

El PAC hace fácil el camino para quienes han sido llamadas a ser “Apóstoles de Jesucristo”.
Y, siéndolo, podremos hacer fácil el camino a los que van a nuestro lado compartiendo vida y misión.

PRESENTACIÓN

Con alegría les presento “EL Proyecto Apostólico Congregacional” que tienen en sus manos, acójalo con un corazón orante y agradecido.

Ha sido gestado y dado a luz con sacrificio e ilusión, deseando que sea para todas **“marco de referencia”** en el que converjan nuestras energías y entusiasmo evangelizador. Cada una tiene que darle vida en su caminar cotidiano.

Seguro que las palabras leídas hasta ahora sobre la Misión, te han llenado de alegría y han encendido tu corazón en deseos de SERVIR a los demás anunciando el Evangelio en todo tiempo y lugar.

Puede que te haya pasado como a Juan en la visión: “palabras dulces en la boca como la miel y amargas en el vientre” (Ap. 10, 9-11) Porque el Plan de Dios sobre los hombres es inefable y nos llena de gozo, pero el nivel de su realización en nuestro mundo conmueve nuestras entrañas y nos impulsa a un mayor compromiso.

Cuántas veces nos preguntamos: ¿Qué puedo hacer? ¿Cómo hacerlo? ¿A qué nos llama y compromete hoy nuestra vocación de Nuevos Apóstoles?

Disponte con creatividad a darle vida al PAC en tu caminar cotidiano, estés donde estés, hagas lo que hagas.

El PAC es un instrumento integral y global que: define la **identidad de la Congregación**, expresa quienes **somos**, quienes queremos ser, y qué y cómo queremos **hacer (...)**

Ayuda a **organizar con mayor claridad** nuestra acción evangelizadora en la Iglesia, para llevar adelante coherentemente una propuesta apostólica desde nuestra identidad carismática específica.

El PAC, como marco de referencia, es un instrumento que realza la belleza del carisma y centra nuestra mirada en líneas concretas que nos ayudan a discernir.

Léelo despacio, saboréalo, da gracias a Dios por haberte elegido para formar parte de esta Congregación. Escucha lo que Él te dice y apunta, para después compartir en comunidad las luces recibidas.:

- *¿Qué dice de ti el PAC? ¿Ves reflejado en él tu propia identidad? ¿En qué aspectos?*
- *¿Qué te invita a convertir en ti para una mayor radicalidad en el seguimiento y un mejor servicio al anuncio del Evangelio?*
- *El PAC nos dice cómo somos y quienes queremos ser ¿Cómo concretarías tú el QUÉ y el CÓMO hacer para ser eso que estamos llamadas a ser?*
- *¿Qué crees tú que debemos cambiar para ser testimonio creíble, signo profético inteligible que haga fácil a los demás el camino de las Bienaventuranzas? Empieza por ti misma...*

El PAC se **DIRIGE** a todas las hermanas de la Congregación y a los **LAICOS** con quienes realizamos la misión... Como una partitura que cada instrumento interpreta desde sus específicos sonidos, matices e intensidad, haciendo sonar armónicamente la melodía claretiana para la construcción del Reino.

No dejemos pasar esta oportunidad para ejercitar la comunión entre nosotras y con los laicos que comparten nuestra misión. El tiempo de preparación capitular es una ocasión propicia para ello.

¡Pongamos manos a la obra! El Plan en comunidad pudiera ser éste:

- *Revisión y programación conjunta de aspectos a mejorar y opciones concretas a realizar.*
- *Celebración de acción de gracias por la llamada a colaborar en la misión evangelizadora de Cristo y de la Iglesia, interpretando afinadamente nuestras propias partituras*

ESTE PROYECTO APOSTÓLICO DE LA CONGREGACIÓN NO SERÁ UNA REALIDAD SI CADA HERMANA NO HACE SONAR SU PROPIA MELODÍA. DISPONTE A TRABAJAR CON CARIÑO ESTE PROYECTO.

Podrá sonarte a palabras desgastadas, oídas ya muchas veces, pero léelo y profundiza en él con paciencia, esfuerzo, como dejando resonar PALABRAS NUEVAS. Sólo entonces podrá aportar novedad a tu vida, y desde ahí a la vida de la Congregación.

Se nos pide que hagamos nuestro propio proyecto apostólico personal a partir del PAC. Es lo que vamos a intentar.

Nuestra MISIÓN es vivir y anunciar con gozo la Buena Nueva de Jesús buscando el Reino de Dios y su justicia y contribuir a la renovación de la Iglesia en fraternidad y pobreza evangélica.

Para eso nos comprometemos a:

1. Elegir a Cristo como centro real de nuestra vida.
2. Renovar en la práctica el modo de vivir la fraternidad entre nosotras y con todos.
3. Compartir y hacer nuestras las alegrías y penas de los pueblos donde nos insertamos.
4. Orientar nuestra vida y misión apostólica preferencialmente a favor de los más pobres y excluidos.
5. Emplear todos los medios actuales para llevar la Palabra a toda criatura.
6. Promover y consolidar la corresponsabilidad y subsidiariedad en “el hacer con otros”.

OPCIÓN 1.

AVIVAR EL DESEO DEL ENCUENTRO PROFUNDO CON DIOS QUE NOS CONVOCA, TRANSFORMA Y ENVÍA.

Nuestro corazón ansía conocer más a Dios, penetrar el misterio de Cristo, llegar a hablar como a un amigo con este Amor-Trinidad que nos habita. Pero muchas veces nuestra oración es escasa, distraída, dormida... nos decimos con frecuencia que eso de la contemplación es algo para unos pocos privilegiados. Y, sin embargo, es la forma más sencilla de orar. Se trata sólo de “entrar” en el cuadro, no quedarnos mirando desde fuera, reflexionando, elucubrando ..., sino “hacernos presentes” en el pasaje de la Palabra que contemplamos.

Claro que esto requiere tiempo, tranquilidad, silencio, y una firme determinación de permanecer a pesar de la oscuridad o sequedad que pueda sobrevenir.

Por eso es importante:

- Concreta los tiempos y lugares para la oración en tu Proyecto personal y también en el comunitario
- ¿Buscas instrumentos de crecimiento integral, de acompañamiento?
- ¿Cómo sigues profundizando en la identidad claretiana y en el sentido de pertenencia congregacional y eclesial?

OPCIÓN 2.

PRACTICAR LA POBREZA QUE CONFORMA NUESTRA VIDA CON CRISTO POBRE Y MISIONERO Y NOS COMPROMETE EN FAVOR DE LOS POBRES Y EXCLUÍDOS.

La relación amorosa con el Señor, vivida en la pobreza y en la fe, nos va configurando con Cristo pobre y misionero. Él cambia nuestros valores, nuestro modo de mirar a las personas y a la realidad, nuestras relaciones, decisiones... nos va haciendo libres, misericordiosos, compasivos. Fortalece nuestra voluntad para la entrega, para el compromiso por la justicia, la lucha por la defensa de los derechos humanos, el servicio humilde a todos, en especial a los más necesitados. “La pobreza es la llave maestra...”

- ¿Cómo vamos de todo esto en nuestra vida? ¿Puedes decir de ti que practicas la pobreza? ¿hay fronteras en tu corazón? ¿hay pobres y excluidos en nuestras comunidades?
- Veamos juntas en qué modo nuestro vivir y nuestro hacer son testimonio del Reino de Dios que anunciamos y cómo mejorar. Decidamos y programemos formas concretas de cercanía a los pobres, de atención comprometida a las nuevas formas de pobreza y marginación que se dan en nuestro mundo.

OPCIÓN 3.

GENERAR PROCESOS QUE NOS AYUDEN A CUIDAR LA VIDA FRATERNA Y TRANSFORMEN NUESTRAS RELACIONES.

Cuidar la vida fraterna. ¡Se nos ha pedido y nos lo hemos dicho de tantas maneras! El Papa nos recuerda: “estamos llamados a hacer que crezca una cultura de la misericordia, basada en el redescubrimiento del encuentro con los demás... que ninguno mire al otro con indiferencia ni aparte la mirada cuando vea el sufrimiento de los hermanos” (*Misericordia et misera* n. 20).

Son muchas las resistencias que sentimos ante cualquier cambio en nuestras actitudes, nuestras costumbres... pero es necesario no caer en la tentación de quedarnos en la teoría de la misericordia.

Es éste el momento propicio para avanzar en la conversión a la fraternidad:

- Fomentar la vida de familia, descubrir lo mejor de cada persona y cuidarlo, afrontar los conflictos, asumir la etapa de vida en que estoy y a la que me preparo. Ejercitarnos en el discernimiento comunitario de las opciones misioneras. Concreta todo esto en tu vida.

OPCIÓN 4.

HACER DE LA PALABRA ESCUCHADA, CONTEMPLADA, VIVIDA Y CELEBRADA, EL CENTRO DE NUESTRA MISIÓN EVANGELIZADORA.

Si algo debemos pedir a Dios y procurar de todo corazón es que Cristo, Palabra encarnada del Padre, sea realmente el centro de nuestra vida, compañero de camino, sentido de nuestra existencia y núcleo de nuestro anuncio.

Para poder realizar la misión evangelizadora en diálogo con los hombres de nuestro tiempo, necesitamos estar preparadas: formación bíblico teológica, disposición para compartir y orar la Palabra, capacidad de escucha y acogida de los que han perdido la fe o no han tenido contacto con la Iglesia, saber descubrir las semillas del verbo en cada persona, en toda cultura.

- ¿Qué lugar ocupa la Palabra en tu misión? ¿Cómo la haces vida?

OPCIÓN 5.

CONTRIBUIR ACTIVAMENTE CON NUESTRA VIDA Y MISIÓN A LA RENOVACIÓN DE LA IGLESIA PARA QUE SEA MÁS MISIONERA, INCLUSIVA, PARTICIPATIVA Y SERVICIAL.

La renovación continua de la Iglesia está en el origen de nuestro nacimiento como Orden Nueva. En esa llamada inicial encontré María Antonia la fuerza para dejar su amado convento de Tarragona cuando estaba a punto de profesar, esperar contra toda esperanza durante largos meses y lanzarse a la aventura de cruzar los mares para realizar la misión encomendada.

En el hoy de nuestra historia, la Iglesia se encuentra embarcada en un arduo proceso de profunda transformación pastoral y estructural. ¿Cómo podemos colaborar activamente desde nuestra realidad? El aporte más importante que podemos dar es **vivir con mayor con mayor autenticidad y alegría el don recibido.**

Concreta estos aspectos específicos en tu propio proyecto: *oración por los males de iglesia y del mundo, estilo de vida sencillo y acogedor, testimonio público de pobreza. Ser iglesia en salida, con presencia cercana entre los hombres, compartiendo sus gozos y sufrimientos, denunciando la injusticia y potenciando el diálogo. Ofrecer espacios celebrativos cuidados con belleza, acompañar a quienes no viven bien su pertenencia eclesial, generar comunidades de fe allí donde estemos.*

OPCIÓN 6.

REVITALIZAR NUESTRO SERVICIO A LA MISIÓN UNIVERSAL COMO CUERPO APOSTÓLICO CONGREGACIONAL.

La Misión y más concretamente “las misiones” han sido en muchos casos el aspecto decisivo de nuestra respuesta positiva a la vocación claretiana.

¿Cómo anda hoy tu disponibilidad misionera?

Muchas son las contradicciones y desafíos de nuestro mundo, enormes los sufrimientos de tanta gente, pero, precisamente por eso, es más urgente que revitalicemos el espíritu misionero de la Congregación, seamos con toda la Iglesia “misioneras de humanidad, de misericordia y fraternidad”.

- ¿qué implica vivir con coherencia la disponibilidad misionera?
- ¿cómo traducir y concretar este criterio principal de discernimiento vocacional en las primeras etapas de formación?
- cuidemos con especial interés la preparación para el servicio a la Misión Universal: estructuras flexibles para la misión, estudio de idiomas, atención a los nuevos lenguajes sociales, preparar la inserción en nuevos países para generar relaciones de verdadera interculturalidad.

OPCIÓN 7.

PROMOVER UNA NUEVA CULTURA VOCACIONAL.

Dado que los jóvenes son el futuro de la humanidad, debemos cuidar especialmente su acompañamiento y participación en la evangelización.

¿Cómo promover la Cultura Vocacional en todas las personas: Itinerarios pastorales de todas las edades, presencia entre los jóvenes, comunidades de acogida vocacional, PJV, experiencias significativas de vida y misión claretiana. ¿Qué puedes hacer tú?

OPCIÓN 8.

IMPULSAR LA JUSTICIA, PAZ E INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN (JPIC) COMO RASGO DISTINTIVO DE NUESTRA VIDA Y MISIÓN.

¿Cómo puedes impulsar tú la JPIC? Algunas sugerencias:

- *Vida cotidiana saludable y comprometida con JPIC,*
- *Formación en ética y DSI, derechos humanos y mujer, banca ética y otros... presente en todo apostolado,*
- *Personas dedicadas, comunidades de acogida de excluidos,*
- *Experiencias misioneras, inculturación - dialogo con la cultura.*

OPCIÓN 9.

“HACER CON OTROS” DESDE NUESTRO CARISMA MISIONERO.

“Hacer con otros” desde el principio, o “Misión Compartida” en la actualidad, son consecuencia obligada de una pastoral que entendemos como promoción de una CULTURA VOCACIONAL.

Algunas líneas de acción: *Programas de formación conjunta carismática espiritual, y prever la asunción de responsabilidades en colaboración y mutuo acompañamiento, colaborar con iniciativas de otros, proponer vocación laical.*

Nuestra VISIÓN de Misioneras Claretianas para los próximos 8 años es:

1. Mujeres que viven con alegría y coherencia su consagración a Dios y su entrega a la misión, identificadas con el carisma, plenas en su vocación personal y en formación continua.
2. Mujeres de fe, amigables, humanas, con un estilo de vida sencillo, pobre y laborioso, como María.
3. Mujeres de Iglesia y para la Iglesia, abiertas a todos sin distinción, contagiando el deseo de conocer, amar a Cristo y anunciar el Evangelio, compartiendo la misión con otros.
4. Comunidades abiertas, acogedoras, familiares que favorecen el crecimiento personal y la diversidad, construyendo fraternidad en un mundo dividido.
5. Comunidades misioneras “en salida”, que se involucran con creatividad y audacia en la vida del Pueblo, especialmente a favor de los más pobres y excluidos.
6. Comunidades con proyectos apostólicos que priorizan su presencia entre los jóvenes, los acompañan en sus búsquedas, facilitan su crecimiento integral y su compromiso vital.
7. Cuerpo apostólico ágil, con clara identidad claretiana, al servicio de lo más urgente, oportuno y eficaz, atentas a los signos de los tiempos, en misión universal.

¿Te ves, o te vas viendo así a ti misma? Si algo te falta, pon manos a la obra. Sería una pena que el tiempo vaya pasando sin más, y dentro de unos años quizá caigamos en cuenta de haber perdido la ocasión de contribuir a ser UNA ORDEN NUEVA...